

Estudio de caso

A dos años del terremoto de Haití Apoyo para el alquiler

Datos¹

- Según estimaciones de la OIM, 550.560 haitianos aún vivían en campamentos en septiembre de 2011.
- En una encuesta de la OIM, 94% de los encuestados dijo que partiría de los campamentos si tuviera un alojamiento alternativo.
- La mayoría también dijo que si tuviera que irse de inmediato, no tendría medios de pagar un alquiler ni recursos para reparar su vivienda dañada o destruida.

1. <http://www.iom.int/jahia/jahia/media/press-briefing-notes/pbnAM/cache/offonce/lang/es?entryId=30394>



A dos años del terremoto de Haití, más de medio millón de personas permanecen en campamentos y las estimaciones dan a entender que antes del seísmo, la mayoría de ellos eran inquilinos o intrusos.

Pero con las pocas actividades de generación de ingresos existentes, muchos no tienen ninguna posibilidad de pagar un alquiler. Además, en el sistema de Haití se suele pedir un depósito equivalente a seis meses o un año de alquiler, lo que es imposible para esos residentes en campamentos a quienes el terremoto despojó de todo y que tampoco tienen perspectivas de procurarse algún medio de subsistencia

Muchas de las subvenciones de reasentamiento que otorga la Cruz Roja a damnificados para que abandonen los campamentos se utilizan para el alquiler. Además, a fin de asegurar que puedan pagarlo en los años siguientes, se les presta apoyo para medios de subsistencia a fin de ayudarles a suplir sus necesidades inmediatas y recuperar la capacidad de generar ingresos.

Crear un negocio para pagar el alquiler

“Siempre alquilé, pero después del terremoto, la casa fue destruida”, cuenta Kati Decembre, de 32 años, mientras recorre con la mirada la nueva casa que está a punto de alquilar, gracias a la subvención de reasentamiento que le ofreció la FICR, y a la que ansía mudarse.

“En cuanto pague el alquiler en un par de día, me mudaré. Finalmente, podrá abandonar la tienda de campaña y vivir en una verdadera casa”, comenta.

En los dos últimos años, vivió con sus dos hijos pequeños en el campamento Louis Gonzague.

“Tuvimos que dejar la casa porque estaba totalmente inclinada, era peligrosa y podía derrumbarse a causa de las réplicas. Desde entonces estuvimos en el campamento”, explica.



La casa era lo más importante, lo que más necesitábamos.

Kati Decembre

Sin ingresos y con dos hijos chicos a cargo, las perspectivas de que Kati retomara la vida que llevaba antes del terremoto eran sombrías.

“Después del terremoto pedí dinero prestado a interés para poder vender algo y tratar de ganarme la vida vendiendo especies frente a la tienda de campaña, pero no ganaba nada. Sin apoyo me era imposible salir del campamento”, añade.

Ahora que dispone de una casa para su familia durante todo un año, Kati puede volver a centrarse en conseguir ingresos. Además de la subvención de reasentamiento, la FICR le otorgará otras dos para medios de subsistencia, de un valor de 250 dólares cada una, a fin de ayudarla a generar ingresos.

“Estoy planificado la compra de cosméticos para venderlos cuando me den la subvención. Era mi ocupación antes del terremoto y confío en ganar dinero suficiente para poder pagar sola mi alquiler cuando ese año llegue a su fin”, señala.

Los dos últimos años fueron duros para Kati, pero tiene claro que se le ayudó a suplir las necesidades más acuciantes para que pudiera abandonar el campamento.

“La casa era lo más importante, lo que más necesitábamos, afirma, pero la meta de Kati y su familia es llegar a ser autosuficientes.

“Siempre me gusto tener algún tipo de empleo, por lo cual, incluso cuando la Cruz Roja no esté aquí, lograré satisfacer las necesidades que podamos tener.”

Una nueva casa que llamar hogar

“No veo la hora de vivir en un barrio”, dice Fabienne Joseph de 28 años y añade: “Aquí cuando llueve se inunda o nos mojamos; tampoco estamos al seguro porque cualquiera puede entrar y robar nuestras pertenencias.”

Fabienne, su marido y su hijo pequeño viven en una tienda de campaña desde que el terremoto destruyera su casa. “Nosotros alquilábamos la planta baja y el dueño vivía arriba, el techo del piso de arriba se derrumbó, por lo cual, tuvo que mudarse al de abajo y nosotros tuvimos que irnos”, explica.

En unas semanas, la familia se mudará a una vivienda alquilada en Delmas 32, gracias a la subvención de reasentamiento que le otorgó la Cruz Roja. El alquiler anual de la casa, que tiene dos habitaciones y un pequeño porche, cuesta 30.000 gourdes haitianos, es decir, unos 750 dólares.

“No podía partir por falta de medios o recursos, sino, ya hubiera abandonado el campamento”, prosigue Fabienne.

Antes del terremoto trabajaba en una escuela, pero luego no ha podido encontrar trabajo y depende del apoyo de familiares y amigos. Dos subvenciones para medios de subsistencia, cada una de 250 dólares, ayudarán a Fabienne y su familia a dar los primeros pasos para crear un negocio.

“No sé exactamente qué haré con esas subvenciones, pero espero poder encontrar trabajo o poner un negocio. El entorno de aquí no es bueno para mi hijo, pero cuando nos mudemos, será mejor.”



Volver a alquilar

En agosto de 2010, la Cruz Roja llevó a cabo una evaluación en el campamento de Caradeux para saber cuáles eran las necesidades y posibilidades de reasentamiento de los residentes. Ceide cuenta que “hicieron un montón de preguntas y se fueron. Poco después volvieron y dijeron que nos pagarían el alquiler durante un año. Lo único que teníamos que hacer era encontrar un lugar seguro donde vivir.”

Para Ceide, lo más seguro era alquilar una casa en Juvenat, localidad que considera su tierra. “Antes del terremoto vivía aquí y cuando me enteré que la Cruz Roja ofrecía pagar alquileres, llamé al dueño de la casa y pude volver a alquilarla. Quería regresar aquí porque conozco la zona y mis amigos también están aquí.”

Desde septiembre de 2010, la Cruz Roja ofrece subvenciones de reasentamiento de 20.000 gourdes haitianos (500 dólares) a las personas más vulnerables que identificó en campamentos para ayudarles a mudarse a casas y barrios más seguros. También otorga subvenciones para medios de subsistencia a las familias con el objetivo de que puedan invertir en actividades de generación de ingresos o satisfacer sus necesidades más acuciantes.

“Ahora tenemos un sitio donde descansar y estar tranquilos. Disponemos de mucho espacio, pues contamos con dos dormitorios, nuestro propio baño, patio, cocina y un lugar donde secar la ropa.”

Hablando de los vecinos del campamento que dejó atrás, Ceide comenta: “Algunos no querían irse pero mi familia y yo queríamos lo mejor para nosotros.”



Para más información sobre la operación en Haití, diríjase a:

Becky Webb, Coordinadora de Comunicaciones, FICR
Campamento de Base, Croix-Rouge Haitienne
Tel. +509 34919813
Correo-e: becky.webb@ifrc.org

www.ifrc.org
Salvar vidas, cambiar mentalidades.

